

JOHN McDOWELL

MENTE Y MUNDO

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2003

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© de la traducción: Miguel Ángel Quintana Paz, 2003
sobre el original inglés: *Mind and World*

© 1994, 1996 by the President and Fellows of Harvard College

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2003

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1487-4

Depósito legal: S.

Fotocomposición Rico Adrados S.L., Burgos

Impreso en España / UE

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2003

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	9
<i>Introducción</i>	15

Las conferencias

1. Conferencia primera: Conceptos e intuiciones	37
2. Conferencia segunda: La carencia de límites de lo conceptual ..	65
3. Conferencia tercera: El contenido no conceptual	93
4. Conferencia cuarta: La razón y la naturaleza	119
5. Conferencia quinta: La acción, el significado y el yo	147
6. Conferencia sexta: Los animales racionales y los demás animales	175

Epílogo

1. Davidson en su contexto	203
2. Apéndice a la <i>Conferencia tercera</i>	251
3. Apéndice a la <i>Conferencia quinta</i>	269
4. Apéndice a la <i>Conferencia sexta</i>	279
<i>Índice onomástico y temático</i>	289

PREFACIO

El texto principal de este libro está formado por lo que podríamos considerar la transcripción del ciclo de conferencias «John Locke» que pronuncié en Oxford durante el trimestre de verano de 1991. He efectuado ciertas modificaciones en dichas conferencias con respecto a la forma en que fueron expuestas oralmente, tratando de mejorar su claridad y hacerlas más explícitas. También he eliminado frases como «la próxima semana» o «la semana pasada», ya que parecía absurdo dejar que estas permaneciesen en una versión destinada a la lectura, que quizá (al menos en lo que atañe al texto de las conferencias solas) pueda ser efectuada de una sola sentada. Pero, aparte de corregir una falsedad poco importante al final de la última conferencia, los textos que aquí ofrezco, que van desde el titulado *Conferencia primera* al titulado *Conferencia sexta*, intentan decir justo lo que dije en Oxford.

Tales textos tratan, además, de decirlo con una estructura y en un tono de voz que reproduzcan los que poseían las conferencias cuando las pronuncié. Esto puede desglosarse en al menos tres puntos.

En primer lugar, incluso cuando he efectuado revisiones en las frases o en las oraciones, he mantenido el orden de las conferencias tal y como las expuse en cuanto a los párrafos y las secciones. Particularmente, no he tratado de eliminar, y ni siquiera de aminorar, las repeticiones. En su momento esperaba que las frecuentes y en ocasiones extensas recapitulaciones les fuesen útiles a los oyentes; y ahora espero que les sean asimismo útiles a los lectores.

En segundo lugar, y dado que se trataba de un conjunto pequeño de conferencias, parecía sensato intentar seguir un curso de pensamiento razonablemente lineal, y he procurado que los textos re-

visados no perdieran esta característica. Las notas a pie de página (cuando van más allá de las meras referencias bibliográficas) y el epílogo están pensados para proporcionar algunas pistas de por dónde iría un tratamiento más matizado de tales asuntos. Pero no son más que un anexo a la reproducción de las conferencias más o menos tal y como las pronuncié.

En tercer lugar, he tratado de no subsanar cierta carencia de precauciones que parecía adecuada para el formato propio de un ciclo de conferencias.

Tengo que reconocer que son varias las deudas sustanciales que he contraído.

Alguien que lea estas conferencias superficialmente podría suponer que Donald Davidson representa en ellas, a partir más o menos de la primera página, el papel de enemigo. Espero que les resulte claro a lectores menos superficiales, ya desde los textos mismos de las conferencias, que hago del trabajo de Davidson el blanco de mis críticas precisamente como una muestra de respeto. Defino mi posición contra la suya por medio de un contraste que resultaría fácil relegar a la periferia de la cuestión, mientras que, en lo central de esta, subsiste un acuerdo sustancial. Dados mis objetivos en las conferencias, exagero sobre todo el contraste; en el epílogo trato de compensarlo. Lo cierto es que los escritos de Davidson han significado siempre para mí un motivo de inspiración desde que, siguiendo el consejo de David Wiggins, leí por primera vez *Truth and Meaning*, o tal vez *On Saying That* (no puedo asegurar cuál de ellos fue el que cayó en mis manos antes)¹.

P. F. Strawson me ha influido más vigorosamente de lo que las notas a pie de página pueden dar a entender, sobre todo a través de su incomparable libro en torno a la primera *Crítica* de Kant². No es-

1. Ambos se hallan actualmente reimpresos en D. Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation*, Clarendon Press, Oxford 1984 (versión cast.: *Verdad y significado* y *Sobre decir que*, en *De la verdad y de la interpretación: Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*, trad. de G. Filippi, Gedisa, Barcelona 1989).

2. P. F. Strawson, *The Bounds of Sense: An Essay on Kant's «Critique of Pure Reason»*, Methuen, London 1966 (versión cast.: *Los límites del sentido: ensayo sobre la «Crítica de la razón pura» de Kant*, trad. de C. Thiebaut, Revista de Occidente, Madrid 1975). He de mencionar asimismo su P. F. Strawson, *Individuals: An*

toy seguro de si el Kant de Strawson es ciertamente Kant, pero estoy convencido de que el Kant de Strawson está cerca de conseguir lo que Kant quería conseguir. En estas conferencias sigo directamente a Strawson cuando recorro a Kant a la hora de abordar la primera persona (*Conferencia quinta*); y además, mi utilización de Kant con el fin de exponer cómo deberíamos concebir la experiencia –tal es el objetivo principal que aquí trato de alcanzar– tiene un espíritu (y a menudo también unos detalles) fácilmente reconocibles como strawsonianos.

He recibido la influencia de Strawson tanto directamente como a través de un intermediario, Gareth Evans. Este último murió antes de escribir el prólogo de su fecundo libro *The Varieties of Reference*³; si hubiese podido hacerlo, seguramente habría intentado comunicar lo mucho que su maestro le había ayudado a moldear el núcleo de su pensamiento. Por su parte, resulta incalculable la importancia directa que Evans mismo tiene para mí. Durante cerca de una década, lo que más importó de mi vida intelectual fue mi convivencia académica con él. Cualquiera que le conociese sabe bien lo que esto implicaba: un aluvión incesante de estímulo intelectual. No tengo ni idea de cómo podría siquiera empezar a mencionar en qué fue en lo que me afectó; no me puedo ni imaginar qué tipo de filósofo podría ser yo ahora (en caso de que hubiera podido seguir siendo filósofo) de no haber sido por él. Evans es una de las dos personas ya desaparecidas con quien más me gustaría poder discutir esta obra.

La otra es Wilfrid Sellars. Su ensayo clásico *Empiricism and the Philosophy of Mind*⁴ comenzó a resultar un texto central para mí mucho tiempo antes de que se me pasase por la cabeza la idea de venir a la Universidad de Pittsburgh, y constantemente lamento

Essay in Descriptive Metaphysics, Methuen, London 1959 (versión cast.: *Individuos: Ensayo de una metafísica descriptiva*, trad. de A. García y L. M. Valdés, Taurus, Madrid 1989).

3. G. Evans, *The Varieties of Reference*, ed. de J. McDowell, Clarendon Press, Oxford 1982.

4. W. Sellars, *Empiricism and the Philosophy of Mind*, en H. Feigl-M. Scriven (eds.), *Minnesota Studies in the Philosophy of Science I*, University of Minnesota Press, Minneapolis 1956, 253-329 (versión cast.: *El empirismo y la filosofía de lo mental*, en W. Sellars, *Ciencia, percepción y realidad*, trad. de V. Sánchez, Tecnos, Madrid 1971).

el haber comenzado a ser colega suyo en un momento demasiado tardío de su vida como para enriquecerme con sus conversaciones en la misma medida en que me había enriquecido previamente leyendo sus textos.

En la configuración de mi pensamiento han resultado muy importantes los escritos de Robert Brandom así como las conversaciones con él, generalmente porque me fuerzan a tener claras las diferencias, de por sí pequeñas, que hacen que yo mire de otro modo la gran medida de acuerdos comunes que ambos compartimos. El modo en que expongo las cosas aquí posee signos inequívocos de la influencia de Brandom; entre otras muchas cosas, me gustaría subrayar su iluminador seminario sobre la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, al que asistí en 1990. En estas conferencias aparecen un par de veces de modo explícito pensamientos que Brandom supo suscitar en mí por aquel entonces, pero su efecto está presente por todas partes; tanto, que una de las maneras en que me gustaría concebir este trabajo sería a modo de prolegómeno de una lectura de la *Fenomenología*, tal y como el libro de Brandom *Making It Explicit: Reasoning, Representing, and Discursive Commitment*⁵ es también, entre otras muchas cosas, un prolegómeno a su lectura de ese mismo y complejo texto. También estoy en profunda deuda con Brandom por la ayuda minuciosa y el apoyo que me otorgó mientras estuve preparando las conferencias.

Muchas otras personas me han ayudado asimismo en esta obra. Trato de mencionar deudas específicas en las notas a pie de página, pero estoy seguro de que hay multitud de lugares donde he olvidado quién fue el primero que me enseñó a decir las cosas tal y como las digo, lo cual lamento. Aquí quisiera agradecer a James Conant, John Haugeland y Danielle Macbeth tanto su especial ayuda como sus ánimos.

Los primeros esbozos del tipo de desarrollo al que he llegado aquí los hice durante el invierno de 1985-86, en un intento de poner bajo control la habitual reacción emocionada que me provocaba el leer de nuevo (por tercera o cuarta vez) la obra de Rorty *Phi-*

5. R. Brandom, *Making It Explicit: Reasoning, Representing, and Discursive Commitment*, Harvard University Press, Cambridge MA 1994.

*osophy and the Mirror of Nature*⁶. Creo que fue una lectura anterior de Rorty lo que me puso sobre la pista de Sellars; y resultará evidente que la obra de Rorty es cardinal, en todo caso, a la hora de definir mi postura del modo en que aquí lo hago.

Empleé aquellos primeros desarrollos dentro de unas conferencias dadas en Oxford durante ese año académico, el último que yo pasaba allí, y en las conferencias «Whitehead» que pronuncié en Harvard allá por la primavera de 1986. Realicé aquel trabajo inicial mientras ejercía de «Radcliffe Philosophy Fellow»; y aunque esto es un fruto bastante tardío de aquel puesto, me gustaría hacer constar agradecido que este libro le debe mucho a la generosidad de la fundación Radcliffe. También agradezco al rector y miembros del University College de Oxford el haberme concedido permiso para aceptar tal puesto.

Siento gran gratitud hacia el Área de filosofía de la Universidad de Oxford por haberme concedido el gran honor de invitarme a pronunciar las conferencias «John Locke», e igualmente hacia muchos amigos en Inglaterra, por su amabilidad durante mi estancia allí.

6. R. Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton University Press, Princeton 1979 (versión cast.: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, trad. de J. Fernández, Cátedra, Madrid 1989).